

soi a enqüe asfíndes sup voi en qroal si el soi a entablos sebues qmbo
sup condicioneis no asfíndes sup dia qeq qdacionq de latoel adiccionis
Guanajuato, Gto., a 5 de marzo de 1972. 51

Señor Profesor

José Morales Contreras.

Sur 93. Col. del Parque.

México, D. F.

V, qmbo si es cosa raya no "asfíndes" soi a obisposq qmbo col el

Sempiterno Viejo:

tu dedicación a las buenas lecturas que debiste comenzar desde que eras un honrado ciudadano avecidado en Santa María. A estas alturas serías un formidable filósofo. Como eres y fuiste siempre muy amigo de las vaciladas--enturbiador del agua clara de tus fuentes intelectuales y emotivas (para mí signo de niñez defraudada produciendo una edad adulta que actúa procediendo por el recuerdo -

de los actos de astucia reprimidos y que se contienen en el deseo de jugar "a las econdidas")--no sé si me dijiste la verdad de tus familiaridades con Platón y los cultores del pensamiento de todos los tiempos--tuyos y de éllos--. Mi deseo es que así sea, porque es algo que sirve mucho: la me te fatigada en tráfico ordinario de la existencia, descansa tratando de encontrar algún sentido a los acontecimientos; la vanidad se satisface, satisfacción auténtica, porque está fincada en un trabajo ejecutado; y la agilidad mental se vuelve casi artista en los trápecios de la acrobacia intelectual activa o psíquica, con el placer correspondiente. Claro que hay pesimistas, pero esto no aparecen por ser pensadores, sino por esclavizarse a postulados del sentido común, por pereza mental o por autoconocida incapacidad. El pesimismo ya no es cosa de especulación en estos siglos activos en que las consecuencias de las conductas casi son instantáneas, y los resultados de la apatía fundada en cualquier disparate o enfermedad, se nos sirven charola.

Imagínate, pues, el afán con que estoy esperando que cambie tu manera sombría de ver ciertos aspectos de la existencia y de las existencias. Sinceramente no quiero creer en tus amarguras aparentes, que en tanto que tales, no tienen razón de ser; y si son positivamente existentes, tiene que deberse a un artificio voluntario o aparentemente voluntario--por psicopatía--ya que si analisas tu vida, fue siempre de un triunfador quizás hasta por encima del justo medio. Fuiste popular entre amigos y amigas; obtuviste triunfos literarios en poesía y oratoria; hiciste periodismo y tu paso por las aulas fue en verdad un acontecimiento. Entonces, ¿por qué las introversiones del poeta, del orador, del novelista; las deformaciones en la pupila para contemplar la realidad; la actitud negativa ante la belleza del convivir humano hecho de contrastes, sí, porque de otra manera nada marcha. Si todo fuera del mismo color no veríamos; si todas las piezas de una imposible máquina se nos dieran en ella, no la podríamos hacer funcionar.

Mis consultores--libros viejos--me han dicho de los divertículos, de la hematemesis, de la melena, y hay para ellas muchas causas: desde una piorrea, una gengivitis, una amigdalitis. Claro que la impresión que la sangre produce con su presencia debe considerarse como procedente del lugar de la extravasación; pero de quiero decir que hay cuadros que se parecen a otros y a menos que indefectiblemente la sangre brote de "las prolongaciones pediculares del dudoso inflamadas",

dando cuadros semejantes a los de la úlcera, no hay que echarles culpas a los divertículos. Total, sé prudente, pero sin que te deprima un diagnóstico que contiene verdades probables, pero no evidentes.

Finalmente, mi buen viejo, me empeño que no te cediques como institución normalista. ¿Qué se hará cuando faltas como prototipo estudiantil de nuestra época? ¿Qué sucederá cuando viejo Romero Flores nos dejó sin su figura que quiera la gente o no, creó un ámbito--que para mí aún perdura, aunque sea como recuerdo y como afán de pensar que era bueno,--para el desarrollo de trabajos dedicados a la formación de maestros?

No les tenga, pues, miedo a los "triperos" en cuyas manos se ha puesto, y

con toda buena voluntad, mi inefable viejo, y hasta ha adquirido por la inveterada costumbre de la negación enturbiadora de que ya se habló, la costumbre de hablar de ellos con desdén, mientras se deja perseguir por el fantasma de los cuadros clínicos que le presentan.

Mi viejo, si es que no te has ido a visitar a tu amigo que tantas veces lo ha visitado. Recuerdos a la señora y a toda la ramificación de ella. Mi esposa recuerda a sus amigos con cordialidad tierna mientras que tú y Lupita se hacen los desentendidos.

Un fuerte abrazo de Manuel López Pérez.

Manuel López Pérez

Manuel López Pérez

Manuel López Pérez

Manuel López Pérez